

\*

**EXEMPLO DE VN AMANCEBADO, QUE AVNQUE DESEO MUCHAS VEZES SU ENMIENDA;**  
*por no quitar la ocasion, nunca la acerió, hasta que en la misma culpa se quedó muerto, y se condenó.*

**R**esiere el Padre Christoval de Vega, de la Compañia de Iesvs (*lib. 2. cas. rar. c. 16.*) (y pasó en nuestros tiempos) que vn Mercader de Sevilla, que estaba amancebado; pasando este à las Indias, para augmentar su caudal, se embarcó juntamente con su amiga. Al cabo de algunos dias de feliz viage, les sobrevino vna tormenta fiera, que ya no aguardaban mas que perecer. Clamaban todos al Cielo por misericordia, y mucho mas los dos amancebados, proponiendo la enmienda de su mala vida. Pasóse la tempestad, y aportando à Manila, tomaron juntos vna casa con intento de no pecar mas, sino de vivir como dos hermanos. Pero, como no quitaron la ocasion, dentro de nada se volvieron à enredar en su pecado. O quantos con essa temeridad, de querer juntar enmienda con ocasion de pecar, por ultimo se han obstinado, y condenado, de cuyos sucesos están llenos los libros! Después de algun tiempo se le ofreció à este Mercader, el averse de embarcar, y se llevó tambien à la miga. Pero Dios Nro. Señor movió otra tempestad mas deshecha, que la primera, tanto, que estrelló la Nave en vn peñasco con tal violencia, que se hizo pedazos, anegándose casi todos los navegantes. Andaba el Mercader fluctuando entre las olas, y le ofreció Dios vna tabla, de que asirse, y la muger de la misma suerte vino à encontrar esta misma tabla por el otro lado. Apenas se conociéron, quando maldecian su vida mal gastada. O mal ayan los gustos, y deleytes que tienen tan mal dexo! Allí eran los clamores, los propósitos, y resoluciones de nunca mas pecar. Pasóse la noche, vino el dia, y à sossegado el mar, se hallaron vivos cerca de la orilla; pero tan palidos, que parecian difuntos. Besaron la tierra, daban gracias à Dios, y renovando sus propósitos, fueronse por tierra à Manila. Ea, hombre; ea, muger, cada vno vayase por su parte à hacer penitencia, para no verse mas en la vida. Ya aveis experimentado, que no tiene remedio la enmienda, sin quitar la ocasion de la culpa. No lo hicieron así, sino olvidados de la experiencia pasada, se volvieron à vivir juntos à la misma casa, con intencion de hacer vna santa vida. O Dios mio! Dad juyzio à tanto loco, como esto así, sin quitar la ocasion, temerariamente pretenden! Como el peligro se quedó en su ser, olvidados de lo pasado, se volvieron à la misma culpa.

Dios nuestro Señor, que no quiere la muerte del Pecador, sino, que se convierta, y viva, le volvió à avisar al Mercader con vna enfermedad, de que en breve le defahuciaron los Medicos, ordenándole, que dispusiese su alma. El comenzó à desesperar, juzgándose condenado sin remedio. Assombrados los de la casa, acudieron à la Compañia de Iesvs, llevaronle vn diestro Confesor, y le comenzó à alentar. Pero él le dixo: Padre, para que se canse? Vuelvate à su Colegio, que no es posible, que ya aya perdon para mí; porque passa esto, y esto, y le contó todo lo pasado. El Padre le defengañó, y ofrecióle de parte de Dios el perdon de sus culpas. Qué me puedo salvar? Decia. No solo puede, sino que se salvará, si hace lo que le diré. Pues, Padre, mi alma pongo en sus manos. Dispúsole con esto, y dixole: Hombre, toda tu deídicha ha estado, en querer la enmienda, sin quitar la ocasion de pecar; y así lo primero, salga essa muger de casa, para mas no verla. Que salga (dixo el enfermo) nunca yo la huviere conocido. Salió, confesóle el Padre muy à su satisfaccion, y absolvióle; y apenas le absolvió, quando ven aquí el enfermo se halló casi sano. Vino el Medico, y declaró su sanidad, diciendo, como ya no avia peligro. Así (dixo el enfermo) que estoy ya bueno, y sin peligro? Sobrada priesta me dieron en echar de casa à aquella pobre sin amparo. Ola, llamen à Fulana, que se venga à casa. Vino la amiga con grandes quejas de tu desprecio, y él la satisfizo, diciendole: Qué quieres? Aquel Padre estuvo tan impertinente, que me obligó à lo que yo no hiciera. Pero ya el Medico dice, que estoy fuera de peligro, y bueno. Lloraba ella, y él por acallarla, le tomó la mano, llególa à sí, y arrojándola à su rostro, la besó. Pero, ó espantosos juycios de Dios! En el mismo beto se quedó muerto, y dió el alma à Satanás, que la llevó à los infiernos, donde está ardiendo, y arderá el desdichado por toda eternidad sin fin.

O Christiano! O pecador, que esto has leido! Repara, y perdó Dios à este tantos dias; porque no se avia cumplido el numero de los que avia de vivir: sufrióle tantos pecados; porque hasta este no se avia llenado su medida. Le toleró el desprecio de tantos avisos; porque hasta este no se llegó su termino; de todo lo qual la tiene Dios tassada al hombre su medida fixa: de los dias, que hade vivir; de los pecados, que le ha de permitir; y de los avisos, que le ha de embiar. Mira, ó sea para ti la lectura de este Exemplo el ultimo aviso: por lo qual, no convirtiendote con él luego à Dios, te quedas sin remedio. Pero repara mas, q' aunq' deseó este tantas veces su enmienda, nunca la acerió à conseguir. Porqué? Por lo mismo, que tu, que tantos años ha que te conservas en esse acto deshonesto, y aunque has hecho muchos propósitos de enmendarte, no han tenido efecto. Que es por no quitar la ocasion de pecar con essa muger, que tienes en casa, luego que se reconoció; por no quitar essa visita, y conversacion, en que, como ves, cada dia tropiezas. Dime, para qué son essas confesiones, y quizá todos los dias, sino quitas la ocasion proxima de pecar, sino en obra total, en tocansiento, ó en pensamiento? Sabes, qué haces con esto? Prepara rarte con vn horrendo sacrilegio, que en esto cometes, para recibir à Dios, y hacer otro mayor, en recibirle así en pecado mortal. Y ó señores Confesores! abramos también los ojos nosotros, y de todos estos defaciertos, si los toleramos, tenemos de dar nosotros cuenta à Dios.

Qué importa tu Confesion,  
Sino dexas la ocasion.

Numero determinado  
Tiene el pecar, y no sabes,  
Si para ser condenado  
Te falta solo, me acabes  
De cometer vn pecado.

Aunque tu mas te confieses;  
Sino dexas la ocasion,  
No avrá para ti perdon.